

¿Es Theodor W. Adorno un pensador interdisciplinario? Diez tesis sobre teoría crítica y las disciplinas particulares

Is Theodor W. Adorno an interdisciplinary thinker? Ten theses on critical theory and individual sciences

Stephanie Graf
Universidad de Innsbruck, Austria
ORCID: 0000-0002-0827-7536

Resumen

Que el trabajo interdisciplinario es un quehacer en la vida académica contemporánea se ha vuelto un consenso ampliamente reconocido. Sin embargo, la noción hegemónica de interdisciplinariedad tiene el problema que acepta los marcos teóricos tanto como los contenidos de las diversas disciplinas como dadas, es decir, de manera a-crítica y a-histórica. Este ensayo consiste en diez tesis que muestran otra visión de la interdisciplinariedad, tal como se despliega en el pensamiento de Adorno. Es importante destacar cómo Adorno sigue siendo relevante en varias disciplinas, como la sociología, el psicoanálisis, la pedagogía y los estudios literarios, pero eso no significa que su pensamiento traspase las disciplinas a la manera que los discursos interdisciplinarios se lo proponen. Se argumenta que la concepción hegemónica de la interdisciplinariedad no logra trascender una concepción conformista de la ciencia y que Adorno propone una manera de pensar a través de las disciplinas, de tal manera que el pensamiento se ponga al servicio del objeto, detectando las necesidades particulares en él sin predeterminarlo. El presente artículo defiende que la visión de Adorno sobre la interdisciplinariedad es no conformista y que su filosofía es un discurso interdisciplinario.

Abstract

The insight that interdisciplinary work is a task in contemporary academic life has become a widely recognized consensus. However, the hegemonic notion of interdisciplinarity has the problem that it accepts the theoretical frameworks as well as the contents of the various disciplines as given, i.e., in an a-critical and a-historical manner. This essay consists of ten theses that show another view of interdisciplinarity as it unfolds in Adorno's thought. Adorno remains relevant in various disciplines, such as Sociology, Psychoanalysis, Pedagogy, and Literary Studies. It is important to argue that his discourse can be understood as interdisciplinary, only that the hegemo-

nic conception of interdisciplinarity fails to transcend a conformist conception of science. Adorno proposes a way of thinking across disciplines in such a way that thought is placed at the service of the object, detecting particular needs in it without predetermining it. The present article argues that Adorno's view of interdisciplinarity is non-conformist and that his philosophy is an interdisciplinary discourse.

Palabras clave

Theodor W. Adorno, interdisciplinariedad, teoría crítica, ciencias.

Keywords

Theodor W. Adorno, interdisciplinary, critic theory, science.

Fecha de recepción: diciembre 2022

Fecha de aceptación: abril 2023

Introducción

Actualmente, existe un consenso amplio en el ámbito académico, tanto en el campo de las ciencias exactas como en el de las humanidades, sobre la necesidad de pensar fuera de las cajas de las disciplinas particulares. Esta es la cumbre de un constante desarrollo hacia la integración de las disciplinas en la modernidad, aunque, en cierto modo, la noción de interdisciplinariedad no se originó recientemente, sino que ha estado ahí desde la Antigüedad: Aristóteles y Platón, por ejemplo, sin duda fueron filósofos que no pensaron dentro de los límites de una cierta disciplina. Desde esta perspectiva, la filosofía como ciencia unificadora de las ciencias podría comprenderse como un campo interdisciplinario. Pero lo que hoy se entiende por interdisciplinariedad se vincula con cierta idea de conocimiento que tiene que ver con las ciencias modernas y el modo en la que se ha desarrollado el ámbito académico. Uno tiene que acercarse a esta noción con una mirada hacia atrás, precisamente, a la noción de disciplinariedad (Klein, 2001, pp. 19-21). Aquella última es un producto del siglo XIX, y, más específicamente, de la formación de la universidad moderna vinculada con los procesos de la Revolución Industrial y las demandas (por “especialistas”), así como con la alineación de las humanidades a los paradigmas de conocimiento de las ciencias naturales (Klein, 2001, p. 21). Cambió el modelo ideal del sabio del Renacimiento —el erudito universal— hacia el experto especializado en un campo muy particular del conocimiento. Fue, entonces, recientemente que se establecieron las disciplinas que hoy consideramos como fundamentales: la historia, en 1884; la economía, en 1884;

las ciencias políticas, en 1903; y la sociología, en 1905 (Klein, 2001, p. 22). Así, la profesionalización de las disciplinas a finales del siglo XIX preparó el camino para la estructuración del saber en el siglo XX y el surgimiento de la interdisciplinariedad. En esta introducción, voy a tratar de perfilar lo que llamaré la *noción hegemónica de la interdisciplinariedad* como punto de partida de una noción crítica de esta, tal como se despliega en el materialismo dialéctico de Theodor W. Adorno.

Un factor distintivo de esta noción consiste en la motivación por la cual, supuestamente, se tiene que pasar de los estudios disciplinarios a los interdisciplinarios. La argumentación consiste en que hay objetos de estudio tan complejos —el cambio climático, por ejemplo, o la construcción de una casa— que no se pueden abarcar de manera holística desde la perspectiva de una sola disciplina. Uno podría preguntar, por supuesto, si hay una sola cosa en el mundo a la que los límites de una disciplina le hagan justicia. Pero sería una pregunta formulada de manera precipitada. Vayamos paso por paso: sin poder entrar a profundidad en los distintos movimientos sintetizadores que se han dado a lo largo del siglo XX, desde 1980¹ se ha establecido que romper con las fronteras disciplinarias es un quehacer compartido por toda la comunidad académica. Lo exigían, así se pensaba, los problemas complejos de la comunidad internacional. A pesar de los debates entre los “tradicionalistas” de la interdisciplina —quienes la entendían como una conversación entre expertos desde sus trincheras disciplinarias— y los “reformistas” (Klein, 2001, p. 39) —que la entendían como la necesidad de reestructurar los campos del conocimiento desde la base—, no cabía ninguna duda de que la era de la especialización disciplinaria se había terminado. En consecuencia, tras este nuevo consenso interdisciplinario, las universidades han introducido programas de estudio interdisciplinarios, algunos de los cuales conocemos desde hace tiempo y pueden ser tan distintos entre sí como los estudios de género, los estudios para la paz, los estudios para el desarrollo, la ingeniería energética y los estudios biomédicos, así como los estudios de área relacionados con un espacio geográfico. Los centros universitarios que exclusivamente ofrecen estudios interdisciplinarios se autoconciben típicamente como la *encarnación* de “la naturaleza interconectada de nuestro mundo” (Ohio Northern University, 2023). Algo parecido a lo que ocurre con los centros universitarios sucede con los proyectos interdisciplinarios de investigación, que esperan un financiamiento más sustentable (Sun et al., 2021). Sin duda, se dan procesos muy

¹ A partir de una conferencia de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en el tema, han surgido varias publicaciones y esfuerzos por definir *inter* y *transdisciplina*; incluso se ha acuñado el término *interdisciplinariedad exógena*.

valiosos de producción de conocimiento en el marco de estos proyectos y se forman académicos heterodoxos que no solamente se pueden mover dentro de un solo campo de conocimiento. Sin embargo, comparten una visión de interdisciplinariedad que está regida por el ideal de su aplicabilidad en función de los problemas —problemas que se conciben, en su constitución conceptual, como dados—. En lo siguiente, se desarrollará, en forma de diez tesis, otra visión de interdisciplinariedad, tal como se despliega en el pensamiento de Theodor W. Adorno, aunque este pensador nunca la haya llamado por este nombre. Solo con este telón de fondo queda claro por qué la concepción hegemónica de la interdisciplinariedad no logra trascender una concepción con formista de la ciencia. Las tesis I y II contraponen el discurso interdisciplinario con lo que Adorno ha llamado la “teoría objetiva de la sociedad” (Adorno, 2009b, p. 687),² y cuestionan la manera en la que el primero acepta los paradigmas dominantes dentro de las disciplinas particulares, además de marcar la diferencia entre un uso instrumental de aquellas con lo que nos podríamos imaginar como un uso sismográfico. La tesis III defiende el pensamiento de Adorno de la acusación de parte de aquellas disciplinas que se autocomprenden como fundadas en lo empírico —me refiero precisamente a la acusación de pensar demasiado metafísicamente—, con lo que se ponen en la mesa el concepto de lo empírico reconectado con el de la experiencia. Las tesis IV a VII conjugan la relación del pensamiento totalizante de Adorno con aquellas disciplinas con las que se ha identificado la teoría crítica muchas veces: aún se lee a Adorno en las carreras de sociología, y el pensamiento *sui generis* de Adorno a menudo es descrito como un freudomarxismo. La sociología y el psicoanálisis servirán, por tanto, como ilustraciones de la manera en la que varias disciplinas confluyen en el pensamiento adorniano aportando no solo conocimientos particulares sobre hechos sociales sino también la crítica a estos. Las siguientes dos tesis se atreven a leer el papel del arte como una disciplina particular, y aquí se perfila de manera más clara la diferencia entre la interdisciplinariedad, como la expuse más arriba, y la manera en la que Adorno piensa a través de las disciplinas particulares. En ese sentido, su pensamiento es totalizante: el arte es, de cierta manera, el medio dentro del cual piensa, y le permite ver tanto la realidad como los potenciales negados por esta realidad. En la tesis X confluyen las reflexiones hechas hasta aquí en la problematización del concepto de lo humano, un concepto que ninguna de las disciplinas particulares que ponen al ser humano en su centro ha logrado precisar de la misma manera. Leer la teoría crítica de Theodor W. Adorno de manera paralela con la teoría interdisciplinaria tradicional permite ver otra

² Las traducciones de las citas provenientes de ediciones en alemán son de la autora.

forma de recurrir a la producción especializada de conocimientos sin caer en el conformismo, y, lo que es más importante, sin que este sea un uso jerárquico ni instrumental.

Tesis I: a la altura de los ojos

Cómo el discurso interdisciplinario se entiende a sí mismo puede verse en las metáforas que utiliza para describir su propio pensamiento: donde se usa la metáfora del puente, se refiere a un diálogo entre especialistas de distintas disciplinas, y, en el mejor de los casos, el enfoque interdisciplinario se despliega entre intelectuales ampliamente formados que logran poner en relación las disciplinas fragmentadas bajo el paradigma de la diversidad de perspectivas. Donde se habla de reestructuración, se forman campos de estudio que desarrollan metodologías combinadas que no son propias de una sola disciplina. Ambos enfoques forman parte de lo que considero la noción hegemónica de la interdisciplinariedad. En esta noción de la interdisciplinariedad, se acepta —bajo la reserva de que se haya perdido la comunicación entre las disciplinas— la fragmentación de las humanidades y la división académica de trabajo que ha resultado en una hiperespecialización. Su remedio y el ideal de la interdisciplinariedad sería un diálogo de mutuo respeto entre las disciplinas, aceptando los discursos especializados y los paradigmas hegemónicos de cada uno de ellos. La teoría crítica de la sociedad que formula Theodor W. Adorno y que en su conjunto —como vamos a mostrar aquí— se puede comprender como un discurso interdisciplinario, maneja la interconexión entre las disciplinas de manera distinta. No adhiere a los paradigmas hegemónicos de las disciplinas individuales ni los relaciona de manera igualitaria. Hay, más bien, comprensiones parciales que se pueden lograr desde las disciplinas fragmentadas que pueden contribuir a la teoría crítica de la sociedad. La obra de Theodor W. Adorno deja entrever, de manera ejemplar, este procedimiento, al mismo tiempo que introduce una metarreflexión sobre la función de las disciplinas particulares en las humanidades para “una teoría objetiva de la sociedad” (Adorno, 2009b, p. 687).

Tesis II: sistema nervioso

Ante la pregunta por la función de las disciplinas particulares para la teoría crítica de la sociedad, se podría plantear la noción de que sirven como *herramientas*. Hay que oponer esta noción: una herramienta se aplica sobre un objeto cerrado y tajantemente separado del sujeto. Es aplicada por un sujeto soberano y tajantemente separado del objeto. La herramienta misma no suele tener vida propia. Aunque se pueden situar en el lugar de la mediación entre sujeto y objeto, en la obra de Theodor W. Adorno, las disciplinas particulares no cumplen

este papel. La relación entre sujeto y objeto, en la teoría crítica de la sociedad, es concebida como una relación dialéctica y materialista. Es decir, si bien el sujeto es objeto y el objeto es sujeto, el sujeto es objeto en el sentido más eminente: el objeto tiene primacía sobre el sujeto (Adorno, 2009b, pp. 659-674). Bajo la idea de la primacía del objeto y en el contexto de la búsqueda por una praxis transformadora no opresiva, Adorno ha planteado que el sujeto se tendría que volver el agente del objeto para realmente seguir el rastro de la *Bedürftigkeit*, la indigencia del mundo. Esa dialéctica no se puede comprender como un ir y venir entre sujeto y objeto; tampoco es apropiada la imagen de una transposición de sujeto y objeto; más bien, uno se tiene que imaginar como estando *en*, estando *dentro* del otro. En las *Notas marginales sobre teoría y praxis* (Adorno, 2009a) aparece un verbo sugerente para perfilar el tipo de esta compenetración en la cual la teoría crítica se funda: *inervar* la penuria o indigencia del objeto. *Inervar*, *enervieren*, es una palabra poco común, también en alemán. Hace referencia, en el contexto de la anatomía, a cómo los nervios compenetran un órgano del cuerpo. El nervio es el conductor de las sensaciones, pero ahí donde *inerva* el miembro no se puede distinguir muy bien dónde empieza el sujeto y dónde el objeto. Están el uno en el otro, y el sujeto se ha vuelto el agente del objeto. Siguiendo a esta imagen, podemos pensar a las disciplinas particulares, en la anatomía de la teoría crítica de la sociedad, como los nervios que llegan hasta las partes más remotas del cuerpo. Su papel consiste en conducir, como si fueran las sensaciones de los distintos miembros del cuerpo, las comprensiones particulares obtenidas desde perspectivas diversas de las humanidades hacia una teoría crítica de la sociedad.

Tesis III: a lo hecho, pecho

Un reproche con el que se enfrenta el pensamiento de Adorno con frecuencia (LK, 2019) es el de estar demasiado cargado de metafísica: no adherirse única y estrictamente a *lo empírico* no es considerado estrictamente científico. Los que defienden este punto de vista, se refieren con *empirismo* al registro de los hechos. Es verdad que Adorno, cuando habla del *así es* de los hechos, tiene en mente que no por eso necesariamente *tienen que ser* así. Esta distancia mínima de la realidad ha contribuido a su reputación como un pensador brutalmente utópico. Pero la palabra *empirismo*, que se empezó a usar al final del siglo XVIII, derivada de la palabra en latín *empiria*, remonta al griego *εμπειρία* (*empeiria*) y significa 'experiencia'. *Empirismo* refiere al conocimiento obtenido por la experiencia, y, en ese sentido, la teoría crítica de la sociedad no está alejada de lo empírico. El conocimiento de la realidad, tal como lo plantea Adorno, solo se puede obtener mediante la experiencia con ella. Las disciplinas particulares nutren a la teoría crítica en el sentido de que garantizan experiencias particulares con la socie-

dad. En ese sentido, el psicoanálisis, la sociología, la crítica del arte y las otras disciplinas que confluyen en el pensamiento adorniano aportan conocimientos particulares que le permiten ver los hechos tanto como los potenciales negados en ellos. Es justamente *lo empírico* en el sentido de experiencia —a diferencia de un registro *empirista*, es decir, meramente positivo de todo lo que es— lo que permite ver que las cosas tal cual son tienen defectos, y que ahí donde la realidad está endurecida, también muestra grietas. Si bien las experiencias obtenidas desde las ciencias particulares no ponen a disposición una imagen positiva de los potenciales del hombre, pueden contribuir a crear perspectivas bajo las cuales la realidad social no aparece como si fuera la única posible.

Tesis IV: mucho trecho...

La corriente sociológica que empezaba a ponerse en boga en los años en los que Adorno estuvo exiliado en Estados Unidos —durante y en los años subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial— se autocomprendía como sociología empírica. Es esta sociología la que tiene en mente cuando escribe, en 1957, el ensayo *Sociología e investigación empírica* (Adorno, 1998). Esta disciplina se enfocaba en estudiar y describir positivamente a los más diversos fenómenos de la vida social. La metodología de esta disciplina consiste en cuestionarios, entrevistas, encuestas, estadísticas; a partir de los datos así obtenidos, se presentan los fenómenos singulares y las correlaciones entre diversos fenómenos. Los fenómenos estudiados son, al final de cuentas, fenómenos subjetivos, que se elevan a una esfera de inamovilidad. Así, la sociología empírica confunde las figuras de lo objetivo y lo subjetivo, con lo que constatan las expresiones subjetivas —las opiniones y comportamientos de los sujetos— como algo objetivo, pero no objetivamente producido por la totalidad social. Al prescindir de un marco que permite contextualizar más ampliamente estos fenómenos mediante la teoría, la sociología empírica se presta a ser valorizada prácticamente y ser usada para todo tipo de quehaceres administrativos. La diferencia entre esta teoría social y una teoría crítica (que también produjo estudios empíricos basados en una metodología parecida) se puede fijar, por tanto, en la cuestión de su aplicabilidad práctica: “[O]bras como los *Estudios sobre autoridad y familia*, *La personalidad autoritaria* e incluso la teoría del dominio de *Dialéctica de la Ilustración* [...] han sido escritas sin intención práctica y empero han ejercido una influencia práctica” (Adorno, 2009b, p. 694). El resultado tangible que tienen se puede denominar, en la mayoría de los casos, la disolución de las ideologías: de falsa conciencia. En cuanto a la relación entre teoría y praxis, no puede ser pensada de manera lineal para la teoría crítica de la sociedad. Los estudios sociológicos críticos pueden tener un efecto práctico, pero no pueden ser concebidos con miras a su aplicabilidad.

Tesis V: parto prematuro

Arnold Gehlen es conocido como representante de la así llamada antropología filosófica, y defiende la idea de enfocarnos en la relación entre la deficiencia en la naturaleza orgánica del hombre y la necesidad de instituciones sociales estables. La constitución infinitamente más indefensa del bebé humano en el momento del parto que da lugar a su nacimiento, se supone, es la motivación de la organización humana como la conocemos hoy. A mediados de la década de 1960, Horst Krüger dirigió una serie de conversaciones para la radio *Südwestfunk* entre Theodor W. Adorno y Arnold Gehlen (LK, 2019); de particular interés es una conversación titulada “Ist die Soziologie eine Wissenschaft vom Menschen?” (¿Es la sociología una ciencia del hombre?), en la que Adorno aleja la sociología de la antropología. Si bien los dos pensadores están de acuerdo en que las instituciones se han independizado frente al hombre, que fue quien las creó, Adorno se opone a Gehlen, argumentando que no se trata, para la teoría crítica de la sociedad, de buscar una especie de esencia del hombre. Eso se debe a que hay que comprender la naturaleza del hombre como profundamente histórica, y, por tanto, no se puede partir de algunas premisas antropológicas inamovibles para explicar la sociedad humana de un momento histórico particular. En un sentido parecido, Adorno contesta a la tendencia de Gehlen de explicar fenómenos como la “aplanación” de la sociedad, es decir, la desaparición de las diferencias sociales cualitativas, por el progreso tecnológico en general. La teoría crítica de la sociedad exigiría, más bien, encontrar los principios que estructuran las relaciones de producción en un momento histórico en específico para acercarse a una explicación de tales fenómenos. En la sociedad capitalista, el principio del intercambio es responsable de haber nivelado o abolido las diferencias. Solo esa determinación permite ver, a partir de un experimento del pensamiento, los potenciales del hombre si no fuese el intercambio que rige la producción, sino que se produjera siguiendo las necesidades del hombre. Aunque no lo sabe positivamente, es pensable que muchos de los efectos lamentables de la organización capitalista de la sociedad se abolirían si se produjera más humanamente. Solo la claridad teórica más aguda, y no una difusa intuición ahistórica en contra del progreso, permitirá comprender el orden dominante como irracional, insostenible e innecesario.

Tesis VI: vista gorda

El terreno en el que aún pueden tenerse experiencias se ha vuelto más y más limitado en el mundo administrado. Adorno ha reconocido, en el concepto mismo de la *capacidad del disfrute* (*Genußfähigkeit*), que el psicoanálisis clínico quiere restituir en sus pacientes una de las intervenciones más que restringen

el terreno en el que las experiencias pueden tomar lugar: “Como si una felicidad que se debe a la especulación a la felicidad no fuese lo contrario de felicidad” (Adorno, 2001, p. 104), dice Adorno en *Minima Moralia*. De esta manera caracteriza la intervención clínica de la terapia psicoanalítica como una más de las intrusiones institucionalizadas en la vida del individuo. La capacidad recetada del disfrute se parece, en la imagen que Adorno trae a colación, a la que el padre rabioso le quiere ordenar a sus hijos cuando no estallan en alegría en el momento en el que regresa, malhumorado, a casa. Este modelo vacío de felicidad requiere también de manera permanente la pretensión de no ver la infelicidad alrededor. En una imagen aún más llamativa del mismo afiorismo, Adorno sugiere que esta capacidad del disfrute depende del mismo mecanismo en el que los ciudadanos alemanes se hacen creer a sí mismos que no escuchan los gritos de sufrimiento provenientes de los campos de concentración que se han construido, justo para mantener esta posibilidad de ignorancia, en el lejano este del *Reich*. Siguiendo a este esquema, el psicoanálisis clínico se asemeja a la publicidad en propagar la misma *happiness* que los productos de consumo promete. Integración y éxito son sus medidas. La cura del paciente en el psicoanálisis, al contribuir a la adaptación del paciente al mundo de la circulación de mercancías y su propaganda, se hace cómplice de la industria del entretenimiento. Pero lo hace, “a pesar de su posibilidad mejor” (Adorno, 2001, p. 105): de esta manera, Adorno concede un potencial al método psicoanalítico. Hay, en otras palabras, un “estándar de referencia crítico” en el psicoanálisis, solo que ya Freud mismo lo había sacrificado en beneficio del análisis clínico. Acríticamente, adoptó el desprecio burgués por las pulsiones y la dicotomía entre lo social y lo egoísta, que culminaba en la racionalización de la condena de los deseos individuales (Adorno, 2001, p. 101). El estándar de referencia distinto, que se encuentra como potencial inherente en el método psicoanalítico, consistiría en darle expresión al “fastidio en el falso goce” (Adorno, 2001, p. 105) y el presentimiento de la insuficiencia de la felicidad en el mundo existente como lo es ahora.

Tesis VII: cámara de tortura

El psicoanálisis juega un papel en la teoría crítica, pero de manera distinta de lo que podría suponerse: la reserva frente a su uso incondicional se fundamenta en la comprensión de que el sistema económico capitalista sobre-determina la vida de sus integrantes de manera tal que sería absurdo querer explicarla desde la salud mental de sus víctimas (Adorno, 2001, pp. 96-97). Sin embargo, la terminología y los métodos psicoanalíticos han inmigrado en el análisis adorniano de la sociedad, es decir, se han instalado en él, pero no sin haberse transformado. Aunque comúnmente concebiríamos el psicoanálisis como una ciencia que estudia las anormalidades —las patologías de la vi-

da del alma de los individuos—, el papel de esta disciplina tendría que ser más bien el de radiografiar la normalidad, según un aforismo de *Minima Moralia*. Quienes se mueven como sanos dentro de este sistema —“el *regular guy*, la *popular girl*”, explica Adorno con la mira a la cultura popular estadounidense de la década de 1940, como se manifiesta también en las pantallas de *Hollywood*— deben tener un desempeño libidinal enorme: tienen que reprimir “no solo sus deseos y comprensiones, sino incluso los síntomas que en tiempos burgueses resultaron de la represión” (Adorno, 2001, p. 97). La salud aparente de la sociedad moderna consiste en haber cortado incluso las posibilidades de refugiarse en la enfermedad. El paradigma de la higiene ha penetrado también la vida del alma de los individuos. Las cualidades mediante las cuales uno se integra de manera lisa dentro de un sistema inhumano, dice Adorno, tienen que haber sido formados en un infierno. Eso cuenta también para cualidades como la apertura, la comunicatividad, la alegría, la calma o la falta de nerviosismo. Hay razones para suponer que este infierno es distinto a una situación de un conflicto pulsional, en la cual la pulsión sale como perdedora y tiene que ser reprimida. La higiene psíquica que actualmente se practica ni siquiera proviene de un conflicto: constituye una intervención que rompe las fuerzas antes de que siquiera algo pueda aparecer como un conflicto. Por tanto, Adorno llega a decir que en el fondo de esta salud está la muerte: los movimientos de los psíquicamente sanos “se asemejan a los movimientos de reflejo de seres a los que se les ha parado el corazón” (Adorno, 2001, p. 99). El comportamiento normalizado de las personas que forman parte de un sistema dañado solo puede ser el producto de una mutilación. La experiencia más intensa que la teoría crítica ha obtenido del psicoanálisis de la normalidad es la de la omnipresencia del daño.

Tesis VIII: índice de refracción

A través del arte, la teoría crítica de la sociedad adquiere una perspectiva invalorable a la sociedad. No es casualidad que la teoría estética esté en el centro de la obra de Theodor W. Adorno, pero no se coloca entre las disciplinas empíricas como una más de ellas. El arte, en palabras de Adorno, “[s]e determina en relación con lo que no es. Lo específicamente artístico en él es deducible desde su otro: en términos del contenido” (Adorno, 2019, p. 12). No puede haber otra posibilidad de interpretar esta frase en el sentido que lo que determina el arte son los hechos sociales. Estos hechos, cuya esencia está vedada por las ideologías, se vuelven experimentables a través de su refracción prismática por medio del arte. Los hechos artísticos pueden leerse como escritura cifrada de una realidad esencialmente social, pero cuya esencia está escondida. Así referidas a ella, las obras se sitúan en un contraste con lo disperso de

la existencia (Adorno, 2019, p. 15) y, por esto, también se hallan en un contraste con las demás disciplinas fragmentadas que componen las humanidades, como la sociología o la psicología. Las obras de arte, para Adorno, tienen vida como seres hablantes: “Hablan mediante la comunicación de todo lo singular dentro de ellas” (Adorno, 2019, p. 15); suspenden lo empírico, pero se nutren de ello. Se encuentran en el otro lado de lo empírico, en tanto que les conceden a las cosas lo que les es negado en la realidad empírica y, de esta manera, pueden liberar de la coerción que maltrata a los vivos en la experiencia cósmica-exterior. Sin embargo, a mediados del siglo xx, se especuló sobre una tendencia del traspaso al silencio de las obras de arte (LK, 2017). Adorno concedió, frente a esta posición, que muchas obras de arte verdaderamente vanguardistas se acercaban al silencio (*Schweigen*). No obstante, este silencio no es el mismo que el silencio debido a la renuncia de producir arte porque ya no tiene sentido en un mundo sacudido por catástrofes. Adorno entiende las piezas de Samuel Beckett y la música de Anton von Webern como “curvas de enmudecer”, como formas que, a través del silencio, expresan lo indecible de las lesiones que ha dejado el siglo xx. Lo particular del arte es que “puede incluso expresar el daño de su propia sustancia a través de su forma” (LK, 2017).

Tesis IX: más vale ciento volando

El arte tiene su origen en lo sagrado. Su relación con el mundo empírico recuerda, dice Adorno, a la idea teológica de que “en el estado de la redención todo sería como es y sin embargo todo sería totalmente distinto” (Adorno, 2019, p. 17). Reconoce, en esto, una direccionalidad análoga a la tendencia de la profanidad de “secularizar el ámbito sagrado, hasta que este se conserva solamente de manera secularizada” (Adorno, 2019, p. 17). Esto lleva a la teología como la última disciplina dentro de la interdisciplinarietà de la teoría crítica: en cercanía a sus reflexiones sobre el arte, Adorno invierte la teología para posibilitar la salvación de sus contenidos dentro de lo profano. De esta manera, las perspectivas que se producen no son ni sobrenaturales ni naturales, sino que emergen desde la negación determinada de lo que no debería existir. Según un aforismo famoso de *Minima Moralia*, es el olvido de las obligaciones el que, al niño que regresa de las vacaciones, le presenta toda la casa bajo una “paz sabática” (Adorno, 2001, p. 204). Comparable sería la apariencia de un mundo en el que el trabajo se haya abolido: sin haber cambiado, casi, pero bajo “la luz constante de su día feriado” (Adorno, 2001, p. 204). En el final de *Minima Moralia* resume la única posibilidad de la filosofía frente a la desesperación como la tarea de producir perspectivas al mundo que permiten ver sus grietas y fracturas. Estas perspectivas filosóficas tendrían que iluminar el mundo tal “como se presentaría desde el punto de vista de la redención”, y “se

extenderá un día como necesitado y desfigurado bajo la luz mesiánica” (Adorno, 2001, p. 481).

Tesis X: *handle with care*

La dificultad de crear experiencias que no surjan a la manera de un *shock* en el mundo del capitalismo tardío ha producido un cambio en la constitución de las subjetividades que resulta en seres humanos atomizados, desorientados y mutilados. Este fenómeno nuevo de subjetivación se ha tratado de captar como la formación de un nuevo tipo de ser humano, que “lleva a los individuos vivos a asimilarse a lo anorgánico para sobrevivir, a mimetizarse con lo muerto” (Maiso, 2022, p. 255) y en el que, por la adaptación a técnica, “la capacidad de afirmarse y operar en la realidad requiere cada vez menos atención y tacto hacia la realidad circundante” (Maiso, 2022, p. 260). En este contexto, el concepto mismo del ser humano, que al final es el objeto-sujeto de todas las disciplinas mencionadas, se ha vuelto problemático. De la interdisciplinariedad *sui generis* de la teoría crítica de la sociedad como se encuentra desplegada en el pensamiento de Theodor W. Adorno emerge una imagen del ser humano como solamente puede concebirse bajo la idea de responsabilidad. En el mundo interconectado que se empezó a perfilar en el final de su vida y se agudiza hoy en día, todavía se puede aprender mucho sobre el ser humano. Esta interdisciplinariedad responsable implica también una responsabilidad en el uso del concepto de ser humano que no puede reducirse ni a un ideal abstracto ni al ser humano tal cual es. El concepto de humano tiene que estar abierto hacia el futuro, es decir, debe incluir los potenciales del ser humano como podrían desarrollarse en un mundo en el que las fuerzas de los hombres estén dirigidas a producir para el beneficio de los hombres y no de la valorización del valor. Este concepto incluiría la idea de humanidad como utopía. Sin embargo, esta responsabilidad implica también, y tal vez en el lugar más importante, ver la apertura del concepto de lo humano hacia los potenciales más oscuros que tiene, es decir, la apertura hacia lo inhumano (LK, 2019).

Conclusión

Como se acaba de mostrar, Theodor W. Adorno no solamente se ha leído como un filósofo, sino también como un sociólogo o un crítico de arte. Aquellas disciplinas ocupan entonces, al lado del psicoanálisis, una posición importante en sus escritos. Además, hay otras disciplinas en las que Adorno sigue desempeñando un papel clave, como la pedagogía o los estudios literarios.

El propósito de las reflexiones presentes ha sido ubicar cuál es la posición de estas disciplinas dentro de la estructura de su pensamiento, entendiendo su filosofía como un discurso interdisciplinario no conformista. Deslindar este

discurso del discurso hegemónico nos ha ayudado a fijar esta posición: el discurso interdisciplinario no conformista se distingue de la noción tradicional de interdisciplina porque no cae en la trampa —conformista— de tomar los objetos de estudio como dados, sino que piensa a través de las disciplinas, de tal manera que el pensamiento —llamémoslo crítico, dialéctico, totalizante— se ponga al servicio del objeto. La imagen que mejor describe esta relación sujeto-objeto es la del cuerpo y el sistema nervioso, uno no sabe dónde termina uno y dónde comienza el otro. Así, mientras el discurso interdisciplinario tradicional rodea su objeto, que presupone como dado, Adorno trata de volverse su agente, intentando trazar las heridas dentro de la realidad para seguir la demanda de su indigencia.

Referencias

- Adorno, T. W. (1998). *Soziologie und empirische Forschung*. En *Gesammelte Schriften, Vol. 8, Soziologische Schriften I*. Frankfurt am Main.
- Adorno, T. W. (2001). *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Suhrkamp Verlag.
- Adorno, T. W. (2009a). Notas marginales sobre teoría y praxis. En *Obra completa. 10/2. Crítica de la cultura y sociedad II* (J. Navarro, Trad., pp. 659-674), Akal.
- Adorno, T. W. (2009b). Tesis sobre sujeto y objeto. En *Obra completa. 10/2. Crítica de la cultura y sociedad II* (J. Navarro, Trad., pp. 675-695), Akal.
- Adorno, T. W. (2019). *Gesammelte Schriften: Vol. 7, Ästhetische Theorie*. Frankfurt am Main.
- Klein, J. T. (2001). *Interdisciplinarity history, theory, and practice*. Wayne State University Press.
- LK. (2017, 7 de diciembre). Adorno / Gehlen: Soziologische Erfahrungen an der modernen Kunst (video). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FcZ05jxCLGs>
- LK. (2019, 23 de marzo). Adorno / Gehlen: Ist die Soziologie eine Wissenschaft vom Menschen? (video). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pmL2eztve2Y&t=1428s>
- Maiso, J. (2002). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor Adorno*. Siglo XXI.
- Ohio Northern University. (2023). Interdisciplinary Studies. <https://www.onu.edu/center-interdisciplinary-studies>
- Sun, Y., Livan, G., Ma, A. y Latora, V. (2021). Interdisciplinary researchers attain better long-term funding performance. *Communications Physics*, 4(1), 263. <https://doi.org/10.1038/s42005-021-00769-z>

